

EL PARADIGMA DEL PENTATEUCO ESTÁ CAMBIANDO: ESPERANZAS Y TEMORES

La obra que en el ya lejano 1962 publicó el profesor de la Universidad de Berkeley Thomas S. Kuhn bajo el título «La estructura de las revoluciones científicas» en su momento hizo furor. En ella, para explicar la extraordinaria complejidad del mecanismo del progreso científico, echa mano -no sin expresar algunas reservas- de un término de origen gramatical -«paradigma»- que luego haría fortuna. Situado en el contexto de la historia de las ciencias, entiende por paradigma «aquellas realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica» (p.13 de la ed. cast. de 1971). El autor del presente artículo, uno de los biblistas actuales de más prestigio en el campo de la investigación del Pentateuco, aplica a esa investigación en su estado actual la concepción de Kuhn sobre el paradigma. Según esto, resulta que lo que hasta hace poco gozaba de aceptación unánime en el ámbito de la ciencia bíblica -la teoría welhausiana de las fuentes del Pentateuco- ha entrado en una profunda crisis. La situación actual estaría caracterizada por la no aceptación bastante generalizada del paradigma anterior, sin que, no obstante, exista todavía un paradigma nuevo capaz de sustituirlo satisfactoriamente. De ahí que, ante esa situación, al final de su artículo, exponga Rolf Rendtorff, sus temores, pero también sus esperanzas.

The Paradigm is Changing: Hopes and Fears, Biblical Interpretation 1 (1993) 34-53.

Este ha sido un gran siglo en la investigación veterotestamentaria. En su frontispicio están grabados una serie de nombres de investigadores, cuyas ideas han guiado los estudios en muchas áreas del AT. Baste citar a J. Wellhausen, B. Duhm y H. Gunkel.

I. El paradigma "clásico"

La historia de las fuentes

Wellhausen cierra una época y abre otra. A lo largo de todo el siglo XIX se debatió la cuestión de los orígenes del Pentateuco y se propusieron distintos modelos. Entre ellos prevaleció *la nueva hipótesis documental*. No la inventó Wellhausen. El primero en publicarla fue K.H. Graf. Pero a Wellhausen le fascinó. Y el impacto que con ella produjo en la investigación del AT fue tan grande que la hipótesis se ligó a su nombre.

La hipótesis fue comúnmente aceptada y se convirtió en teoría. Triunfaba contra la hipótesis hasta entonces en boga: la "hipótesis de los fragmentos" y, en especial, la "hipótesis suplementaria". ¿Qué había sucedido? La razón principal de ese triunfo no fue la cuestión meramente literaria de la división de fuentes. Lo que le fascinó lo explica el propio Wellhausen. Siendo un joven investigador, conquistado por el encanto de los relatos sobre Saúl, David, Ajab y Elías, tuvo la intuición de que era imposible tomar la Ley del Pentateuco como base para entender esa literatura. Cuando el verano de 1867 - tenía a la sazón 23 años- supo que Graf consideraba la Ley más tardía que los profetas,

apenas sin conocer sus argumentos, se sintió arrastrado a aceptarlo. "Comprendí enseguida que era posible entender la antigüedad hebrea sin el libro de la Torah*".

La aceptación de la nueva teoría incluía, pues, una visión particular de la historia de la religión israelita. Tampoco esa visión era nueva. Ya De Wette en *su Biblical Dogmatics* (1813) distinguía entre *hebraísmo* y *judaísmo*. Consideró éste último "la frustrada restauración del hebraísmo: un caos que necesita una nueva creación". Junto con esta concepción, Welhausen heredó de De Wette una visión romántica de la primitiva historia de Israel: "Nada nos muestra con tanta claridad esa historia como la naturalidad y el singular frescor de sus impulsos.

Los personajes que aparecen -hombres de Dios, no menos que los asesinos y adúlteros- actúan siempre bajo el impulso de su naturaleza. Esas figuras sólo crecen al aire libre". En cambio, la Torah pertenecía a la era del judaísmo: "Ahí ya no se percibe el cálido pulso de la vida".

La nueva teoría tiene consecuencias fundamentales para la reconstrucción de la historia de Israel. En este sentido ligar el nombre de Welhausen a la teoría documental constituye una verdad a medias. Para él la cuestión de las fuentes del Pentateuco estaba indisolublemente unida a su ubicación histórica. Dividir las fuentes y datarlas eran las dos caras de la misma moneda. Y datarlas significa referirlas a un momento determinado de la historia de Israel y de su religión. Ahí estaba la diferencia fundamental entre las fuentes más antiguas -el yahvista* (J) y el elohista* (E)- y el más reciente código sacerdotal* (P).

Diez o veinte años atrás esto era todavía así. Y en algún sentido sigue siéndolo. En su conjunto, la investigación del AT vive aún en la era Welhausen. Esto me obliga a precisar el término *paradigma* que uso en el título y que se remite a la famosa obra de Thomas Kuhn *La estructura de las revoluciones científicas* (1971, orig. inglés: 1962). Simplificando, Kuhn define el *paradigma* como un modelo metodológico que es aceptado para un determinado campo de investigación, de suerte que la investigación científica en dicho campo y el consiguiente debate se realiza siempre dentro del marco trazado por el paradigma y sin salirse jamás de él. Esto es exactamente lo que ha sucedido con el AT. Decenio tras decenio, todo el mundo ha usado, sin más, las siglas J E, P, dando por supuesto su naturaleza y antigüedad. Y no dejaba de ser pura hipótesis. Sin embargo, nadie tenía por qué probarla. Y cuestionarla era -todavía es- casi como negar un hecho.

El caso del libro de Isaías

Con las principales tesis de Duhm ha sucedido algo por el estilo. La mayor parte de lo que publicó sobre el libro de Isaías cayó en el olvido. Sólo se han salvado de la quema algunos términos clave: el "Trito-Isaías*" y los "cantos del Siervo*". El primer término lo acuñó Duhm en 1892, para expresar que Is 56-66 pertenecía a una mano distinta de Is 40-55. La tesis de Duhm se ha discutido de vez en cuando. Pero, en general, ha sido aceptada hasta hoy, igual que la teoría documental. Curioso: también el Trito-Isaías representa el judaísmo tardío, o sea -plagiando a De Wette- "el fracaso del hebraísmo".

Entre estos dos polos de la historia israelita, encontramos el segundo término clave introducido por Duhm: los cantos del Siervo. Duhm los asignó también a un autor distinto. No deja de ser interesante constatar cómo sobre la investigación de nuestro siglo cayó un alud de literatura sobre la identidad de ese "Siervo". Hasta hace poco casi nadie ponía en duda la independencia literaria de esos textos respecto al Déutero-Is*. Sólo por esto Duhm tiene un lugar en el santuario de la investigación del AT. Y acaso hoy sus hipótesis son menos cuestionadas que las de Welhausen.

La historia de las formas

1. *Hermann Gunkel*. El caso de Gunkel es diferente. Contemporáneo, siendo joven, de Welhausen y de Duhm, publicó en 1895 su primera obra fundamental: *Schöpfung und Chaos* (Creación y caos), con lo que entró con buen pie en la escuela de la historia de la religión. Pero su gran aportación fue el estudio de los *géneros literarios* y la *Formgeschichte* (historia de las formas*).

Gunkel merece un puesto de honor en la investigación del AT. A comienzos de siglo aceptó sin pestañear la teoría documental. Su comentario al Génesis de 1901 parece estar enteramente en esta línea. Pero yo diría que ya entonces su punto de vista resultaba incompatible con la idea de "fuentes" y "documentos". Basta leer la introducción a la edición revisada de 1910, que lleva como título "Las sagas del Génesis". En ella expone los distintos tipos de sagas*, su forma artística y su transmisión oral. Sólo entonces aborda el nivel literario y, rindiendo pleitesía a Welhausen, menciona los documentos. Pero prosigue explicando que estos documentos son bloques de tradiciones orales y que sus autores no eran individuos sino escuelas de narradores.

Es posible que Gunkel quedase prendido en las mallas de su tiempo. Otros más adelante las rompieron. Si ya en 1901 Giesebrecht se sorprendía de que Gunkel continuase dividiendo fuentes, en 1934 Humbert declaraba abiertamente que, con su método de convertir los amplios contextos en pequeños círculos de sagas, Gunkel era el responsable de la debacle de la teoría documental. Y creo que estaba en lo cierto. El ulterior desarrollo de la investigación del AT mostró que Gunkel había iniciado una nueva vía. Es obvio que tanto von Rad como Noth fueron enormemente influidos por Gunkel. Ellos mismos lo reconocieron y no es necesario insistir aquí en ello. En cambio, sí que interesa señalar su relación con el paradigma de Welhausen.

2. *Martin Noth* y *Gerhard von Rad*. A primera vista siguen a Welhausen. Pero tampoco ellos aplican los resultados de la teoría documental de una forma ortodoxa. De hecho, nunca Welhausen hubiese aceptado sus planteamientos. Lo que a ellos realmente les interesaba se situaba más allá del ámbito welhausiano. Se trata justamente del origen de los materiales del Pentateuco. Noth se ocupó del estadio pre-literario de las tradiciones. En la parte principal de su obra nunca habla de los textos actuales, sino sólo de "temas" y de "materiales narrativos". Y, sin embargo, al final de su libro da un brinco a las "fuentes". Y en este punto es más ortodoxo que muchos de sus predecesores. Para él, los autores de las fuentes fueron individuos. A mi juicio, éste es un ejemplo clásico de cómo actúa el paradigma. Si Noth actuaba así es porque no existía alternativa al paradigma de Welhausen. En realidad, lo que él decía no tenía que ver con la teoría de las fuentes. Porque él establecía una especie de *pre-fuente*, que llamaba G (*gemeinsame Grundlage*: base común). Pero ¿cómo podían ser considerados los autores de J y E

auténticos autores si ya todo estaba hecho antes de que ellos pusiesen mano a la obra? Esto Noth ni lo explica ni puede explicarlo, porque el material de las fuentes era ya opus *alienum* (obra ajena). En definitiva: Noth va más allá de la historia de las fuentes.

Von Rad participa del interés de Noth por las tradiciones del Pentateuco. Fue el primero en plantear la cuestión al afirmar un "credo" primitivo, que Noth desvirtuó en lo que llamó "temas". El interés de von Rad se centró en el desarrollo del Pentateuco hasta su forma final. Según von Rad, en todo este proceso estaba en acción sobre todo un compilador, narrador y teólogo principal: J, el yahvista. Pero ¿qué clase de yahvista? Al final de su libro, volviendo a la cuestión de las fuentes, confiesa von Rad que no acierta a entenderla. Para él se trata de una cuestión abierta, muy distinta de la que él ha abordado en su estudio.

Cierto que von Rad pagó también su tributo al paradigma de Welhausen. Pero, de pasada, declaró que no era su problema. Para mí, la elección del nombre de yahvista" fue un tributo inconsciente a dicho paradigma. Von Rad pudo haberle bautizado con otro nombre. *Mi segunda tesis* es, pues, que Noth y von Rad confirman mi *primera tesis*: Gunkel abrió un camino de lectura de los textos del AT distinto del welhausiano y que, en definitiva, va en otra dirección. Pero, como Gunkel, Noth no advirtió y von Rad no advirtió del todo, la tensión fundamental entre el análisis puramente literario de la crítica de las fuentes y su propia intención, que iba explícitamente en la línea de Gunkel.

En particular, von Rad fue mucho más lejos en la línea de Gunkel, hasta llegar al estadio final del Pentateuco* (Hexateuco*, para el propio von Rad; Tetrateuco*, para Noth). Creo que esto representa no sólo un desarrollo lógico, sino un cambio fundamental respecto al planteamiento de Gunkel. El interés de Gunkel se centraba en las unidades más pequeñas y las más amplias las entendía, en todo caso, como colecciones. Cómo se había llegado a la formación de los libros no le importaba. Justamente lo que constituía el interés primordial de von Rad. Para él, hasta alcanzar su forma final, el Hexateuco había pasado por los siguientes estadios: el credo en conexión con la salida de Egipto y la instalación en la tierra prometida; la inserción de la tradición sináptica; el despliegamiento de los relatos patriarcales; finalmente, la colocación de la historia primera en la entrada de todo edificio.

Con esto se logró algo importante: dejando de lado los problemas literarios internos, la atención se centró en la estructura e ideas de los libros. No es mera coincidencia que sólo unos años después del libro de von Rad sobre el Hexateuco (1938), Noth plantease la misma cuestión respecto a los libros "históricos" (1943). Y así fue como nació otro cuasi paradigma: la obra *deuteronomística**. En este mismo momento el principio de la redacción deuteronomística de los libros de Jos hasta 1-2, pasando por Ju y 1-2 Sm, aceptado generalmente durante décadas, se convirtió en la clave de la estructura de un vasto complejo literario y teológico. En adelante, la obra deuteronomística podía considerarse como la segunda gran entidad literaria a lo largo de todo el Pentateuco.

Resulta interesante constatar que en las siguientes décadas apenas existió alguna relación metodológica entre las observaciones que se hacían al Pentateuco y las correspondientes a la obra deuteronomística. Aparentemente los investigadores consideraron que el punto de partida de ambas hipótesis era demasiado divergente. En otras palabras: el paradigma entraba de nuevo en acción. Los problemas del Pentateuco no debían mezclarse con los de ninguna otra parte de la literatura bíblica.

Y sin embargo, el paralelismo es evidente. Noth declaró que el deuteronomista "no era sólo un *redactor*, sino el *autor* de una obra histórica". Algunos investigadores, entre los que me incluyo, dicen que exactamente lo mismo podría afirmarse del estrato que es conocido con la sigla *P* (*Priestercodex*: código sacerdotal), al menos en algunas partes del Pentateuco. Hace unos años intenté discutir esa semejanza con la generación de mis maestros -Noth, von Rad, Zimmerli y otros-. No hubo respuesta. La singularidad de las fuentes del Pentateuco era todavía tabú. Mirando hacia atrás, es obvio que, con esto, el paradigma de Welhausen quedaba profundamente minado. Por esto mi *tercera tesis* es que el planteamiento de la historia de las tradiciones, que brotó de la historia de las formas, conduce fatalmente a plantear la cuestión de la forma definitiva, ya sea de un libro, ya de un complejo más amplio, como la obra deuteronomística. No muchos advierten este hecho y se requieren nuevos impulsos para desarrollar este nuevo enfoque hasta la forma definitiva. Y sin embargo, considero que esas conexiones son evidentes. También en el primer párrafo del libro sobre el Hexateuco se lamenta von Rad de cómo se descuida la *forma definitiva*. Lo mismo cabría hacer hoy.

II. El momento actual

La crisis del paradigma

He intentado demostrar que la investigación del AT durante este siglo ha sido -y sigue siendo- determinada por los métodos de la *crítica literaria* en la forma de la hipótesis documental. Al mismo tiempo el paradigma estaba continuamente minado por la crítica de las formas y de la redacción. El desarrollo de esa crítica despertó el interés por la forma final de los libros e incluso de los grandes complejos del AT. También entra en liza el acercamiento canónico. En todos esos frentes desearía orientar mis esfuerzos. Pero constituiría una torpe armonización de la historia de la investigación trazar una línea recta desde Gunkel hasta el actual debate pasando por von Rad y Noth. Pues existen claros factores de discontinuidad, especialmente desde mediados de la década de los setenta.

En adelante, apenas mencionaré nombres. Prefiero fijarme en las tendencias y corrientes. Es cierto que, como escribe D.A. Knight, "existe un serio distanciamiento respecto al esquema de Welhausen/von Rad/Noth". Los tres convergen en un punto central: la datación de las fuentes, especialmente de J. Esta datación ha sido generalmente aceptada hasta mediados de los setenta. A partir de entonces se ha cuestionado y se ha llegado a posponer hasta el período postexílico. La existencia de J, al parecer, queda en pie. Pero se abandona su datación en el primer período de la monarquía. Esto perjudica a la hipótesis de Welhausen tanto como negar la existencia de J. Un J exílico no sirve para la reconstrucción de la historia de Israel en tiempo de la monarquía. Y todavía peor; se elimina la brecha entre J y P, necesaria para explicar las discrepancias entre "hebraísmo" y "judaísmo", asunto de capital importancia para Welhausen.

Creo que la *hipótesis documental tradicional ha llegado a su fin*. Ciertamente hay conatos para salvar a J y a E, cuya existencia fue cuestionada mucho antes. Pero no veo ningún argumento que sea capaz de hacer marcha atrás. Y por esto pienso que, de acuerdo con la terminología de Kuhn, *la investigación del AT actualmente está en crisis*. El paradigma de Welhausen ya no funciona. Y no se vislumbra ningún otro que pueda

reemplazarle. Por el contrario, el cambio de dataciones evidencia que la sacudida no se detendrá en el paradigma, sino que va a alcanzar los resultados de siglos de investigación veterotestamentaria. Von Rad y Noth discutían si un texto era pre- o post-antifictónico. Hoy lo que se discute es si es pre- o post-exílico. Casi medio milenio se ha esfumado.

Los problemas de interpretación del Pentateuco están estrechamente ligados con la problemática más general de la historia de Israel y de su religión. La datación tardía de los textos revela la pérdida de confianza en su credibilidad. Cuanto más tardíos son y más distantes están de los acontecimientos que relatan, menos se espera que proporcionen una información fiable. Por esto nada extraño que los cambios más profundos se hayan producido en las hipótesis sobre los orígenes de Israel. En los años cincuenta partidarios de Albright y de Alt se habían enzarzado en una agria contienda. Y, sin embargo, unos y otros contaban con una base común: los israelitas habían sido nómadas, entraron en la tierra de Canaán y se instalaron en ella. Hoy el consenso ha tocado a su fin. Se discute todo: cuándo y cómo, incluso si entraron. La teoría de una revolución social interna o de un cataclismo en Canaán no sólo añade un tercer modelo, sino que cuestiona algunas convicciones hasta ahora fundamentales de la historia de Israel.

Uno de los puntos capitales de incertidumbre es la cuestión de la identidad de Israel. No es que antes no se discutiese sobre el período premonárquico. Pero ahora los mismos israelitas están en el punto de mira. ¿Quiénes eran? ¿Cómo se distinguían de los cananeos? ¿Qué decir sobre su religión? En el AT es justamente la religión el principal criterio de distinción respecto a otros pueblos. Pero ¿es esto original o sólo un constructo sacerdotal? En los últimos años respecto a la religión de Israel hay opiniones para todos los gustos: desde que originariamente era politeística y que apenas si existía diferencia entre YHWH y Baal -también YHWH tendría esposa-, hasta la idea de que posteriormente surgió la idea de diferenciar a YHWH de los otros Baales, con la consiguiente lucha contra sus adoradores, que se habría zanjado con un riguroso monoteísmo.

Todas esas hipótesis coinciden en que, en determinados casos, afirman lo contrario de lo que dicen los textos bíblicos. Se llega a afirmar que algunas inscripciones, como la hallada recientemente en el norte de la península del Sinaí, datada hacia el año 800 a.C., deja fuera de combate todos los testimonios de la Biblia sobre la religión de Israel. Ciertamente dichas inscripciones son sumamente interesantes, pero deben ser interpretadas no sólo en relación con los testimonios bíblicos, sino también en conexión con otros textos paralelos del antiguo Próximo Oriente.

Cuando, como en la mayoría de los casos, no existen nuevos hallazgos, lo que ha cambiado es la actitud de los investigadores respecto a las fuentes. Prueba del cambio operado es el debate actual sobre la pregunta: ¿es posible escribir una historia de Israel sin remitirse a la Biblia hebrea? Las grandes escuelas de los años cincuenta y sesenta no hubieran ni entendido la pregunta. ¿A qué puede uno referirse sino a la Biblia hebrea? Todos esos investigadores se consideraban estudiosos de la Biblia y entendían su trabajo como la aplicación rigurosa de la metodología científica al estudio de la Biblia, con el fin de recabar información para reconstruir la historia de Israel. De ahí que el cambio fundamental consiste en la separación de la historia de Israel respecto a la Biblia hebrea y su exclusiva referencia a la arqueología. Tengo un elevado concepto de la

arqueología e intento seguir su desarrollo. Pero no puedo entender la *razón de ser* de una historia de Israel que prescindiera totalmente de la Biblia hebrea.

Temores

Es claro que he entrado ya en el capítulo de los temores. En particular, porque tengo la impresión de que algunas de las discusiones a que he aludido son innecesariamente polémicas. Algunos representantes de ese "cambio" afirman que su método es el único correcto y acusan a los que continúan trabajando Biblia en mano, de ser biblistas o incluso fundamentalistas. No creo que sea éste el campo en el que haya que hacer mutuos reproches de herejía. Existen muchos métodos rigurosos de investigación tanto en Biblia como en historia. Cada uno puede pensar que el suyo es el mejor. Muchos pueden estar interesados en cotejar sus propios resultados con los de otros métodos. Pero en la investigación, por definición, no existe la herejía. Deberíamos más bien aceptar y practicar el pluralismo metodológico.

Volvamos al problema de la datación tardía de los textos bíblicos. Esta tendencia ha invadido la mayor parte de la exégesis del AT. Voy a limitarme a dos puntos principales. *Primero:* diríase que se trata sólo de una cuestión terminológica. Desde que Noth redefinió el término *deuteronomístico*, se convirtió en práctica cada vez más común etiquetar así toda formulación que tenga algo que ver con las ideas del Deuteronomio. Con esto resulta que, al datar cada vez más textos después del Deuteronomio, también son más los textos "deuteronomísticos". Resultado: este término pierde su concreción y tiende a convertirse en una expresión vaga equivalente a texto tardío. Es cierto que el Deuteronomio jugó un papel fundamental en la historia del pensamiento bíblico. Pero sospecho que en la época postexílica las ideas y el lenguaje de esa escuela de pensamiento gozaron de gran aceptación y se usaron sin una relación inmediata con el Deuteronomio. Es el caso de textos en los que, junto con elementos deuteronomísticos, se dan cita otros elementos, por Ej., de P o de Ez o de Is 40-66. A mi juicio, ese tipo de lenguaje "mezclado" es característico de algunos textos postexílicos. Para que, al ampliar el significado, no nos quedemos sin él, deberíamos reservar el término "deuteronomístico" para la "obra (histórica) deuteronomística"

No se trata sólo de terminología. Cuantos más sean los textos datados después del exilio, más amplio será el espectro de la vida, el pensamiento y las creencias de Israel que habremos de imaginar para esta época. Hay que entender estos textos como originales de ese tiempo. Ahí está justamente para mí un posible peligro de toda esa datación tardía: amenaza con calificar la mayor parte de la literatura del AT de no-original y de segunda categoría. Me sorprende constatar hasta qué punto los investigadores dependen todavía del cliché welhausiano de temprano/tardío, israelita/judío. Confieso mi perplejidad: veo buenas razones para datar determinados textos en la época postexílica, pero al mismo tiempo sospecho que esto puede fácilmente acarrear una disminución de su valor.

Este último aspecto está relacionado con mi *segundo punto*. El período postexílico es oscuro. Desde la reconstrucción del Templo (515) hasta la aparición de Alejandro Magno en el Próximo Oriente (333), la única información que poseemos sobre Israel se encuentra en los libros de Esdras y Nehemías. Sí que esos libros proporcionan información de interés. Pero están tan aislados del tiempo anterior y posterior que de la época persa la mayor parte de preguntas quedan sin contestar. No salgo de mi asombro

cuando veo la seguridad, por no decir la audacia, con que algunos investigadores se aventuran a datar con precisión todo tipo de texto dentro de ese período. Esto es todavía más sorprendente cuando determinados sucesos históricos se mencionan en textos que, según sus intérpretes, se escribieron mucho más tarde y que, por consiguiente, no tienen nada que ver con la situación histórica que describen. Para resolver los problemas que estos intérpretes crean habría que conocer con mucho más detalle el período postexílico. ¿Cómo vamos a conocer lo que el pueblo pensaba y creía en ese oscuro período? Si la fuente de información fuesen esos mismos textos que hemos datado en este período oscuro cometeríamos un círculo vicioso: dataríamos los textos en esa época y usaríamos los mismos textos para reconstruir la época en que los habíamos datado. Espero que los investigadores familiarizados con esa época acepten ese reto, para poder así reconstruir nuestra imagen sobre la historia de Israel y de su religión. Por mi parte, prefiero insistir en mis observaciones sobre la fiabilidad de los textos bíblicos para reconstruir la historia. El valor de los textos no puede depender ya más de su datación temprana, al estilo welhausiano, y tampoco de su utilidad como fuentes históricas, como reclaman algunos investigadores modernos. *Hemos de aprender a tomar los textos bíblicos en serio por sí mismos, sea cual fuere el período y el contexto en el que aparecen.*

Una observación más sobre determinada actitud cristiana respecto a los escritos tardíos del AT. Se pasa tan aprisa como se puede de los profetas al NT, del Déuterios a Jesús. Cuantos más textos se daten después del exilio, tanto más nos habremos de ocupar de los siglos intermedios y más constataremos que el AT no es tanto "israelita", en el sentido welhausiano, como "judío". Aquí se abre un campo hermenéutico* amplio y prometedor.

Esperanzas

Determinadas consecuencias de la datación de los textos constituyen, pues, algunas de las razones de mis temores. Ciertamente datar puede interesar para entender mejor un texto. Pero da la impresión de que a veces datar se convierte en un fin en sí mismo. Y uno se pregunta a qué viene tanto esfuerzo para la acertada comprensión de un texto. El sentido y el mensaje de muchos textos del AT no dependen de la información sobre su datación.

Existen métodos de interpretación a los que la datación de los textos no les atañen. Esto vale para toda la gama de acercamientos relacionados con la *nueva crítica literaria*. En alemán no tenemos todavía una expresión que la distinga de la clásica crítica literaria, acaso porque los métodos procedentes de los más recientes estudios literarios no han adquirido todavía carta de ciudadanía en nuestra investigación veterotestamentaria. Esto podría considerarse como un problema específicamente alemán. Pero puede que la divergencia entre la investigación alemana y la anglosajona se deba a que la alemana se mueve dentro del marco de las Facultades de Teología. Esto dificulta enormemente los contactos con otros campos de la literatura. Es lamentable, pero es un hecho.

He mencionado esta divergencia por dos razones. Primero, porque en este campo actúo de espectador, no de participante. Lo cual no quiere decir que algunos de los logros en esa área no sean para mí signo de esperanza. Lo segundo es que de esto se origina una relación distinta respecto a la tradición científica. Al adoptar nuevos métodos de otras disciplinas, algunos investigadores parecen no sentir la necesidad de mantener relación

alguna con los métodos clásicos. Considero un error romper con la historia de la investigación del AT. En este sentido nuestra investigación de rancio abolengo puede realizar la función positiva de ser garante de la continuidad.

No dejo de vislumbrar signos de esperanza en algunos de esos acercamientos. La razón está en que se toma el texto tal cual es. No voy a entrar en la discusión teórica sobre el "texto en sí". Lo que sí deseo subrayar es que los intérpretes que usan esos nuevos métodos no abordan el texto desde el punto de vista *diacrónico**, de acuerdo con sus posibles fuentes o estratos, sino que se proponen interpretar el texto tal como lo tenemos ante nosotros. Por tanto, algunos de esos nuevos métodos podrían proporcionar *alternativas reales* a los métodos tradicionales de exégesis del AT, que, en algún sentido, *tocan a su fin*. De nuevo la pregunta: ¿cómo establecer conexiones entre los nuevos métodos y la tradición de la exégesis del AT? Me sospecho que no demasiados investigadores avezados en los antiguos métodos estarían dispuestos a dar el salto y comenzar de nuevo. ¿Y sabe alguien hasta cuándo los métodos actuales van a estar en boga?

Quedará -yo así lo espero- la actitud de tomar el texto en serio, tal cual es, tal como ha llegado hasta nosotros. En esto, los métodos actuales tienen puntos de coincidencia con el llamado *acercamiento canónico**. En todo caso, por mi parte quiero insistir en que la manera *sincrónica** de abordar el texto en su forma definitiva constituye una tarea que la investigación del AT ha descuidado durante demasiado tiempo y con sobrada intencionalidad. Diríase que los investigadores alardean todavía de saberlo todo mejor que los compiladores y los últimos redactores. Los que dieron la última mano al texto estaban mucho más cerca del sentido original del texto de lo que nosotros jamás podemos estar. En realidad, nosotros recibimos el texto de manos de estos últimos escritores. Es a su voz y a su mensaje al que hemos de hacer caso en primer lugar.

Repito: importa relacionar los aspectos *sincrónicos* de ahora con *los diacrónicos* de antes. No va a ser falso todo lo que los investigadores aportaron con dos siglos de trabajo. Muchas de sus observaciones siguen siendo válidas. La cuestión está en cómo se las utiliza. Nadie hoy, ni el más acérrimo exegeta sincrónico, negará que los dos primeros capítulos del Génesis son de una mano distinta. Pero, para leerlos en su interrelación y en su contexto más amplio, no basta con atribuirlos a dos distintas fuentes. Las consecuencias de leer el Génesis, el Pentateuco y toda la Biblia hebrea como un todo serán más fascinantes si, más allá de la observación diacrónica de la diversidad, llegamos a descubrir la unidad que hace de clave de bóveda. Es una unidad no exenta de tensiones. Pero, guiados de la mano del redactor último, que debió verlas mejor de nosotros, podremos comprender sus textos.

El paradigma está cambiando. Creo que ya ha cambiado. Pero el campo está abierto. Nuevos y prometedores métodos apuntan. Ellos introducirán la exégesis del AT en el siglo XXI. De momento, no existe ningún nuevo modelo capaz de crear expectativas de ser comúnmente aceptado como paradigma. Ni es probable que exista en un futuro próximo. Esto proporcionará una considerable libertad de acción a quienes aspiran a avanzar hacia adelante. Estos son muchos. Y por esto habrá esperanza.

Tradujo y condensó: MÁRIUS SALA